

Año VII—Nº 30



Enero, 1915

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

# “VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO  
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,  
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN  
M. ROSE DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.  
APARTADO NÚMERO 220

## SUMARIO:

Permanente.....	
Extracto de la "Torre del Vigía" en el Theosophist de noviembre de 1914 .....	por Anie Besant
Rectificación obligada.....	" T. Povedano
Apuntes sobre las influencias de la actividad solar (Traducción por A.).....	
El vértigo de la altura .....	" T. Povedano
Conceptos Kármicos .....	" A. Boza Cano
Asuntos diversos .....	
Orden de la Estrella de Oriente (arts. varios) .....	

IMPRESA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

## PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar  
Madras, India inglesa.

### Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:  
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:  
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:  
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:  
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:  
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engel-  
brechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:  
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:  
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:  
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:  
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:  
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:  
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:  
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:  
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
- EN BOHEMIA:  
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:  
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:  
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

### Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:  
Sr. Adrian Madríl 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, Repú-  
blica Argentina.
- EN ESPAÑA:  
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

### Otras referencias

- EN COSTA RICA:  
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:  
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.  
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Do-  
ña Carmen Mateos, Princesa 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:  
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor  
Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Bue-  
nos Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:  
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E.  
Viera, Isla Flores 379.
- EN CHILE:  
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

“VIRYA”

Nº 032


# "VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO,  
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VII — TX SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1915

NUM. 30 — 39


*Noviembre 1917*



## Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



Extracto de la "Torre de Vigia"  
en el Theosophist de noviembre de 1914

Por *Annie Besant*

**D**E los dos Imperios Mundiales posibles, el de la Gran Bretaña y el de Alemania, uno está ya muy avanzado y demuestra su calidad con Dominios y Colonias, con la India a su lado. El otro es aun embrión, pero puede juzgarse por sus teorías y por los pequeños ejemplos aprovechables respecto a su modo de ser en las pocas colonias en formación, la silueta del embrión.

El primero encarna, aunque todavía parcialmente, el ideal de la libertad: del gobierno de sí mismo siempre creciente, de gentes que alcanzan poder y desarrollo de sus propias instituciones sobre líneas propias; de un Supremo Gobierno basado en la voluntad del pueblo; del trato justiciero de las razas no desenvueltas, ayudándolas, no esclavizándolas. Representa el embrión de la esplendorosa democracia del porvenir; de la nueva civilización de la paz, cooperativa, progresiva, artística, justa y libre. Una hermandad de las naciones, estén dichas naciones dentro o fuera del Imperio Mundial. Este es el ideal; y que la Gran Bretaña ha plantado

sus pies en el sendero que a él conduce se comprueba, no sólo por su pasada historia anterior a sus luchas por la libertad, sino también por la concesión de la libertad a sus colonias. La constitución de los comienzos de gobierno autónomo en la India, el constante mejoramiento de la actitud hacia las razas poco desenvueltas (como el uso del «Ejército de salvación» para civilizar las tribus criminales de la India) todos son augurios de avances hacia el Ideal. Además, siempre ha brindado albergue a los oprimidos desterrados que huyen a sus playas en busca de refugio: Los nombres de Kossuth, Mazzini, Kropotkin, resplandecen gloriosamente como testigos a su favor; Ella ha peleado contra el comercio de los esclavos y casi lo ha abolido. En el momento actual pelea en defensa de la buena fe con los que son demasiado pequeños para poderla exigir; en la defensa de obligaciones de tratado y de la santidad de la palabra empeñada por una nación; en la defensa del honor nacional, de la justicia para con los débiles, de aquella ley, la obediencia a la cual constituye la única garantía de la paz en el porvenir, la única salvaguardia de la sociedad contra la tiranía de la fuerza bruta; para todo esto lucha Inglaterra, mientras pudo haberse apartado, egoísta y plácida, mirando a sus vecinos despedazándose, aguardando hasta que el agotamiento le permitiera imponer su voluntad. En lugar de quedar así, ha saltado a la arena, caballero errante de la libertad, servidor del deber, teniendo tras sí el peligro posible de la guerra civil, con la revolución posible en el Sur del Africa y la India. Ante el soborno vergonzoso ofrecídole para permanecer neutral desdeñó todo razonamiento inferior, y saltando a sus pies envió el rugido del león a los profanadores de tratados, exaltó un resonante grito a sus

gentes, y lanzó su diminuto ejército al frente—un verdadero David contra Goliad—para ganar tiempo: tiempo y poder para reunir a sus gentes, para contener al enemigo a toda costa, mueran aquellos de sus hijos que deban morir. Llamó a los hombres al estandarte; hombres de la nobleza, de las profesiones, del comercio; hombres del arado, de la fragua, de las minas, de los talleres; y esto, no para lucrar; ella no puede ganar nada con la guerra: sino porque ama la Libertad, el Honor, la Justicia, la Ley, más que la vida y el tesoro, porque considera mil veces más deseable una muerte gloriosa que una existencia vergonzosa comprada a costa de un egoísta y cobarde bienestar. Por esto, las Naciones la bendicen; por esto, sus hijos moribundos la adoran; por esto, la Historia la aplaudirá; por esto será suyo el imperio mundial con el consentimiento de todas las gentes libres, y será ella la protectora, no el tirano, de la Humanidad.

(Traducido por W. J. F.)

\*  
\* \*

## Rectificación obligada

**S**IEMPRE amante de la concordia, confiando en que las situaciones claras y despejadas se prestan a la mejor inteligencia y acercamiento entre las gentes animadas de buena voluntad, expuse mis puntos de vista respecto de los que considero equivocados, procedentes de la revista Dharma. No pude honradamente quedarme en actitud pasiva viendo aparecer y difundirse en el seno armonizado de la Sociedad Teosófica de Centro América publicaciones y revistas que *bajo nuestro lema* alentaban la disidencia y atacaban (es posible que de buena fe, pero con manifiesta parcialidad y olvido de los deberes de justicia, fraternales principios, y amor, a que tanto y con tanta frecuencia apelan) a los que recibieron los cargos de representación en la Sociedad Teosófica de los Fundadores de la misma. Había yo creído que bastaba lo que en anteriores escritos tuve el honor de manifestar, para dejar demostrado que si es verdad que la Sociedad Teosófica fundada en Nueva York, y cuya sede fué trasladada a la India por sus fundadores, donde hasta hoy permanece con beneplácito de todos sus asociados del mundo, no puede aceptarse la premisa de que fracciones, sean cuales fuesen, disidentes de la misma, se atribuyan por ningún pretexto, como propio, el apelativo que sólo a tal primitiva y fundamental Organización le corresponde. Imaginé también que algunas advertencias pudieran llamar la atención de los que olvidan, o desconocen que caen en manifiesto sentido vulgar, ridiculizando la verdad de las buenas influencias que emanan de signos y colores determinados, como expresión de cualquier elevada voluntad. Deduje el sentido recto de una



enseñanza de Krishna a Arjuna, y todo ello ha motivado la apasionada réplica, que puede verse en el número 7 y último de la citada revista Dharma, sobre el cual me veo, no sin pena, en la obligación de volver, insistiendo como preliminar forzoso, *en que ninguna fracción de un cuerpo es, ni puede ser el cuerpo de que procede*, así como ningún hijo es, ni puede hacerse pasar con verdad por su propio padre.

Si, como se afirma con fruición en Dharma, me desmiente en la Doctrina Secreta Helena Petrowna Blavatsky, cuando sostengo la idea de que los Ciclos cerrados en que dicha revista supone que realiza el Espíritu la evolución humana no se concilian con la libertad de que El ha de disponer, dada su naturaleza divina y la ley de responsabilidad (el Karma), si, por consecuencia de esta libertad, el auxilio Superior ha de llegar *cuando* más es menester o no, es lo que insisto en dilucidar nuevamente ahora, y no poco han de valerme para ello las enseñanzas de la que me parece irrespetuoso suponer que pudiera desmentirme: de Aquélla que sabe cuánta es mi devoción a su memoria, mi fidelidad a sus direcciones. Helena podría rectificar un error de apreciación mía, un concepto equivocado, según todo maestro tiene la facultad de hacerlo con sus educandos y discípulos, falibles, como hombres que somos: pero, que me desmintiera!...

¿Ha reparado Dharma en que yo apelo *a mi punto de vista* sobre las tesis en que nos hallamos en desacuerdo, y en que ello supone que no lo doy como infalible trasunto de la Verdad, solamente propia de la Sabiduría Suprema?

Pero, vamos al fondo del dilema, empezando por la cerrazón obligada de los Ciclos:

Si en el comienzo de su carrera evolutiva es natural que hombres y razas sean conducidos como hijos del destino creados por el tanteo de sus actos inconscientes, si tales actos originan ineludibles, fatales responsabilidades (el Karma inexorable), no olvidemos que si éste ata así el pasado, es al propio tiempo la llave del porvenir. Corrobora el Sanatana Dharma (véase Karma), este concepto, diciendo que, al caer el Jivatma bajo la acción de la ley, ha de conducir sus actividades conforme a la ley: y agrega: «En tanto que no conoce la ley en sus diversos ramos, llamados las leyes de la Naturaleza, es esclavo, sacudido de aquí para allá

por todas las corrientes de energías naturales, y arrastrado a donde estas lo lleven; *cuando las conoce puede servirse de ellas para realizar sus propios fines*».

«Ha de tenerse en cuenta que una ley de la naturaleza (prosigue el mismo comentario), *no es una orden* para actuar de un modo determinado, sino sólo una exposición de condiciones dentro de las cuales puedan llevarse a cabo acciones de cualquier naturaleza».

Esto corrobora mi afirmación de que no son idénticas las líneas evolutivas en el mundo de lo espiritual y eterno, y en el de lo condicionado y limitado a las abstracciones del tiempo y el espacio. Lo espiritual, sometido por su propia voluntad a este círculo de experiencias, lo está únicamente mientras sobrepasa los velos de la materia, y el propósito de apresurar este supremo instante es el que decide la venida de los Salvadores del mundo. Debe tenerse presente, que si no usaran de su innata voluntad las almas que evolucionan, no las habría susceptibles de detenerse, retroceder o adelantar en sus progresos para realizar el plan de Dios; pero dentro de este plan, la Humanidad y el hombre eligen sus senderos creándose un Karma próspero o adverso, o libertándose de él, dilatando así o abreviando la realización de su destino superior.

Con estos precedentes apelo a Aquella que se supone me desmiente y que en su obra magna, la Doctrina Secreta<sup>(1)</sup>, dice: «Sí: nuestro destino está escrito en las estrellas! Sólo que mientras más estrecha es la unión entre el reflejo mortal, el Hombre, y su Prototipo Celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las reencarnaciones subsiguientes a las que ni Buddhas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición ni mucho menos fatalismo. Este último implica el curso ciego de un poder aún más ciego, *mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra*. No puede escapar a su Destino dominante» (el que se ha creado como su propio Karma y por efecto de su albedrío), «pero puede elegir entre los dos senderos que le conducen en aquella dirección, etc.»

Interpreto caprichosamente al venerado maestro H. P. B.

(1) La Doctrina Secreta, tomo II, pág. 602, vers. española.

cuando adelanto la proposición de que una equivocada idea de lo que se debe entender por los Ciclos, puede conducir al error en que no quisiera yo que hubiesen incurrido los que se imaginaron que Ella me desmintiera? Pues Ella viene en mi auxilio de manera tan concluyente y clara, que pedir más sería injustificable pretensión. Viene en mi auxilio como cariñosa madre espiritual, con la cual me ligan los lazos indestructibles de la afinidad completa de criterio, del sentimiento y de la abnegada devoción. Véase:

(1) «El conocimiento de Karma da la convicción de que si

... la virtud desgraciada y el vicio triunfante  
hacen a la Humanidad atea; (2)

es porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad *de que el hombre es su propio salvador así como su destructor*. A tan concluyente concepto, agregó: ¿Podría ser su propio salvador hallándose su Yo superior, su Ser real, sometido incondicionalmente a la esclavitud de las influencias y energías siderales, por sublimes y potentes que fuesen?

Prosigue H. P. B.: (3) «Por otra parte es verdad que los Ciclos *exotéricos* de cada nación se han derivado directamente, y se ha demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros Ciclos que los astronómicos y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Ni tampoco quiere oír de otros que no sean los círculos o circuitos imaginarios con que circuyen los estrellados cielos,

Concéntrico y exéntrico garrapateados  
Ciclo y epiciclo, orbe en orbe.»

Pero para los paganos, de quienes Coleridge dice con verdad: «El tiempo, el tiempo crítico era su abstracción de la Deidad», esta «Deidad» *que se manifiesta en coordinación con Karma y sólo*

---

(1) Doctrina Secreta, tomo II, pág. 607.

(2) Dryden.

(3) Doctrina Secreta, tomo II, pág. 608.

*por su medio, y que es ese mismo Karma—Némesis—los Ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos y que un espacio periódico de tiempo de más o menos duración.* Pues eran generalmente distinguidos por sucesos de un carácter más variado e intelectual que lo que se exhibe por la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cómputos astronómicos y profecías basadas en leyes matemáticas ineludibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la Astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la Astrología».

¿Se desprende o no de las citas de que queda hecho mérito, que la latitud y finalidad de los Ciclos depende de lo que concierne a la evolución Humana, del Karma que ella misma, libremente, se ha creado? Resulta así, que si el escenario de la manifestación universal está sometido a pauta determinada, no lo está de igual modo el Yo que de él se sirve, y que su libertad de acción ha de haber sido prevista, y las consecuencias de ella, en el plan de Dios. De otra manera, el Yo, el verdadero hombre, podría considerarse libre y responsable como ha de serlo en virtud de ser un rayo emanado del Padre Celestial?

Establecidas estas consideraciones generales, vengamos ahora al estudio de ciertos puntos concretos de las lecciones que sin duda con el más sano propósito, dados los rumbos en que la revista Dharma cree y se inspira, se sirve fraternal y piadosamente dedicarnos.

«Tratemos ahora, dice, de las fechas o tiempos fijos, llamados leyes cíclicas por los grandes expositores de la Filosofía Teosófica, pero a los cuales niega el defensor de la Orden, quizás temeroso de que se derribe la fábrica ilógica de ese Cristo de carne, de medallas y cintas, que oponen a las tendencias espirituales de la Sociedad». Así se apresura a escribir Dharma inspirada a lo que parece en los mismos móviles que pusieron a los saduceos una venda en los ojos para no reconocer en Jesús al Mesías en su tiempo esperado. Por mí va a contestar todavía H., expositor, el más autorizado, sin duda, de la filosofía teosófica; pero, antes he de prevenir que ignoro lo que se refiere a Cristos de carne. Puede haber, hubo y habrá Iniciados que alcanzarán y alcancen el estado espiritual que fué conocido con el nombre de Cristo o

*Krestos*. Siempre sucederá que el Cristo nazca en nosotros, sin que por ello tengamos que ser necesariamente incorpóreos.

Dícenos H. P. B.:<sup>(1)</sup> «Cuando Jesús estuvo en cuerpo astral con sus discípulos, preguntóle Pedro, refiriéndose a Juan: «Señor »¿y éste, qué?» A lo que respondióle Jesús: «Así quiero que él quede »hasta que yo venga: ¿qué te va a tí? Hasta que yo venga significa: »*hasta que reencarne nuevamente en cuerpo físico*». Desde entonces, tal vez (prosigue H. P. B.) haya vuelto más de una vez el hombre de las angustias sin que le reconocieran sus discípulos».

«Un Avatara, prosigue enseñándonos H. P. B.,<sup>(2)</sup> es el descenso de Dios a una forma ilusoria.» Más adelante, enseña también:

«¿Qué significa Bodhisattva? Los budistas de la escuela mahayana enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo, hipostáticamente o de otra manera, en los tres mundos de existencia; conviene a saber: en el terrestre o de la sensación, *en forma humana*; en el suprasensible, como Bodhisattva; y en el espiritual como Dhyani Buddha».<sup>(3)</sup>

Vea ahora, si lo tiene a bien, Dharma, como nuestra Mensajera de los Maestros me autoriza a creer que cuando el karma *libremente* creado por el hombre lo hace necesario, puede producirse la realización de un Avatara y que éste puede efectuarse en el plano físico mediante un cuerpo de ilusión o *uno de carne*.

En cuanto a que en el último cuarto de cada siglo sobrevenga invariablemente un místico impulso espiritual, nadie podría negarlo; ¿pero ese místico impulso ha de ser un Avatara a fecha fija y no cuando se hace preciso porque impera la iniquidad? Si en ese período secular se acrecientan las tendencias espirituales ¿no se deberá a que el influjo poderoso del Señor que se ha decidido a auxiliar al mundo, que su Avatara, de antemano imperceptible materialmente, se esté realizando, se haga notar a los ojos del espíritu de sus más inmediatos servidores de pasadas edades, y que éstos contribuyan a difundir su luz? De no ser así, habremos de estar obligados a creer que ese místico impulso se genera en los pueblos mediante la misma ley natural que madura

---

(1) Doctrina Secreta, tomo III, pág. 321.

(2) Pág. 314 del mismo libro.

(3) Pág. 326 del mismo libro.

los frutos en relación con las estaciones? Este concepto, difiere del que sirve de pretexto al ciego materialismo?

Será prudente recordar el constante aviso de los que, como Helena, nos previenen contra los errores de la letra muerta, de los que como ella afirman que los términos esenciales del conocimiento sólo pueden alcanzarse mediante la Iniciación?

Ahora bien: H. P. B. nos pone en guardia contra los impostores que pueden aparecer llamándose el Cristo, y también San Mateo, con lo que hicieron una y otro muy bien; pero sabemos que «por sus frutos se conoce el árbol»; y si el dignísimo Jefe de nuestra Orden de la Estrella de Oriente no ha dado hasta hoy otros frutos que los de la sabiduría, la tolerancia y la fraternidad universales, vamos con El sus modestos asociados hacia el Instructor que viene, tan seguros como fueron contra viento y marea aquellos que todo lo dieron por su Maestro Jesús, de quien dijera la inconsciencia que lo llevó al martirio: «Por tu boca no habla Dios, sino Belcebut».

Es, viniendo ahora a una agresiva llamada de Dharma, la de que «parece que la Orden de la Estrella hubiera sido vista y condenada severamente, por Mateo y Blavatsky», a la que, perdonando muy sinceramente el agravio, me propongo dar adecuada respuesta:

Helena, la inspirada ocultista, que fué merecedora de obtener poderes y dominio sobre fuerzas de la Naturaleza, tales que pudiera ser comparada a un Apolonio, sabía discernir con superior visión algo en que parecen no parar mientes los que con la mayor sencillez se consideran capacitados prematuramente para erigirse en sapientísimos y *únicos maestros de Israel*. A causa de este algo, no se hubiera maravillado Helena de que se le den a las multitudes lecciones y llamadas y auxilios, motivos para despertar facultades e ideas necesarias, mediante las cuales sólo pueden ser rectamente encaminadas; porque si en vez de símbolos más o menos materiales y sugestivos se les entregan las perlas de la espiritualidad, *palabras y signos sagrados*, que todavía no les es posible comprender, con cuyo espíritu no encuentran adaptación, usarán de ellas para su propio daño. Helena conocía las mágicas virtudes de los símbolos, colores y sonidos determinados, y su aplicación al bien, y usaba un anillo como talismán misterioso.

Toda su enseñanza propendía a fines idénticos a los que profesa la Orden de la Estrella de Oriente. ¿Cómo, pues, habría de prevenir al mundo contra la expansión de su propia obra? Muy por el contrario, la inspirada Mensajera de la actual evolución y despertamiento espiritual anunció de manera indubitable la venida de esta Orden; veámoslo bajo distinto aspecto del que nos ofrece la definición obligada de Dharma: Dice H. en su socorrido comentario de la Clave de la Teosofía (tan hábilmente manejado para recusar mis puntos de vista), que si la Sociedad Teosófica realiza tales y cuales finalidades «cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo xx, la condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado y se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas; y como ya he dicho, sus prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos hasta cierto punto». Este punto, punto final, autoriza a creer que su autora dió por concluído lo que quería decir concerniente a la acción fecunda y vital de la Sociedad Teosófica, si ésta lograba conseguir mejor resultado que el obtenido en otros intentos anteriores y similares. Continúa luego Helena: «Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres (tal como ha sucedido) el próximo impulso hallará una corporación *unida* y numerosa, dispuesta a hacer acogida al nuevo portador de la Verdad». ¿Qué corporación? De ser la Sociedad Teosófica, por qué aquel punto aparte tan significativo? Es la Sociedad Teosófica, a esta fecha hay esperanza probable de que más tarde lo sea, la corporación *unida* en el propósito de reconocer y rendir homenaje al Gran Instructor que la Orden de la Estrella de Oriente espera?

Esta Orden tan mal comprendida y tan desestimada por las fracciones separadas de la Sociedad Teosófica, es la que se halla, en efecto, íntimamente unida y dispuesta a servir al Maestro esperado, cuya estrella ha sido percibida por la clara intuición de sus adherentes y por el despierto y no general saber de muchas inteligencias y espíritus religiosos y sinceros de toda la tierra. Del seno de la Sociedad Teosófica ha procedido el mayor contingente de esta prevista y enunciada Orden; pero la Sociedad Teosófica no se encuentra unida en tan loable y salvador propósito: luego, no es, ni estaba llamada a ser ella la corporación *unida* a

que se refiere con previsión perfecta H. P. B. Los teósofos y teosofistas de todas partes tienen una misión grandiosa que seguir realizando, ya pertenezcan al viviente y robusto tronco que se trasladó de América a la India, ya a las ramas desprendidas del mismo por tal o cual motivo, y es la de, a su manera, y según sus posibilidades respectivas, ir removiendo los campos del fanatismo, el error y la superstición, por virtud del conocimiento, afirmar y ensanchar el núcleo de la fraternidad universal y penetrar con miras de rectitud y pureza en el campo, *destinado a los pocos*, de los poderes inherentes a la Naturaleza y el hombre.

El dignísimo Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente no puede en justicia ser objeto de prevención alguna, ni menos de malquerencia cuando se lee su primera obra «A los Pies del Maestro», cuyas enseñanzas serían suficientes para cambiar este mundo de miserias en un verdadero paraíso si penetraran y vivieran en nosotros. Las direcciones de su Jefatura son antisectarias, como las de todo real Iniciado; como las de Helena y Olcott; pero no son demoleedoras de la fe sencilla, cualesquiera que ella sea, por medio de la que buscan los desprovistos de científica suficiencia, o de bien encaminada filosofía a la Divinidad inmanente en todas las cosas. Feliz, como dice Pablo, el que se encuentre en posesión de una fe ilustrada; pero éste no tuvo, no tiene, no podrá tener derecho jamás a destruir la fe del inocente, del desvalido, del que busca a su modo en ella un consuelo, un aliento, un apoyo para no fracasar en los primeros tanteos de su evolución. Si se equivoca y cree ver al Ser de los seres en una material apariencia, si los ojos de su discernimiento no pueden todavía penetrar en la fecunda fuente de lo incorpóreo, es caritativo prestarle auxilio cuando lo solicita, y activar su discernimiento; y mientras tanto, las elevadas Entidades encargadas de dar dirección a todo noble impulso retraerán el voto inconsciente y puro del indebido altar en que lo depositara un corazón ardiente, sencillo y abnegado, para ofrendarlo al Eterno, Omnipenetrante y Unico Ser en Quien todos vivimos, y por Quien todos somos.

La fe pura que descansa en un ideal de perfecciones supremas no puede nunca ser un peligro para el adelanto, ya se le rinda culto en ésta o la otra forma espiritual: la carencia de toda fe conduce a la ruina. Destruir el antagonismo sectario por el ejem-



plo práctico de una tolerancia racional, y por la luz del amor y la eficacia del bien, tal es la misión adoptada por los verdaderos y valientes reformadores que ostentan el honroso título de teósofos. La de la Orden de la Estrella, preparar el sendero de Aquel que viene siempre que desmaya el Dharma y cobra bríos la iniquidad.

Finalmente, y volviendo sobre el argumento Aquiles de Dharma: Si queda demostrado por la Mensajera de los Maestros que el Karma es el agente que según la mayor o menor duración de los ciclos, y la venida de los Avatares, y en otros lugares de la Doctrina Secreta se establecen conclusiones que parecen contradictorias, hay que advertir que no deben ser confundidos los Avatares más o menos frecuentes que coinciden con la formación de subrazas como la que ahora se prepara, con el Kalky Avatara, muy lejano aún.

Por último: Libertad y círculos inelásticos en que se desenvuelva, son términos inconciliables.

Poderes y voluntad divinos sometidos a leyes inflexibles en el tiempo, no caben en lo posible.

Negar la utilidad y poderes benéficos de ciertas influencias, es desconocer la Ciencia Oculta.

\*  
\* \*  
\*

## An obligatory rectification

**E**VER seeking concord, ever trustful that an open and frank attitude lends itself to a freer understanding and the closer approach of people of good will, I explained my views regarding certain tenets I consider erroneous, expounded in the Review «Dharma». I could not, honestly, remain a passive spectator of the appearance and the diffusion amidst the harmony of the Theosophical Society in Central America, of publications and reviews that, under our own motto, foment discord and attack the members of the Theosophical Society that acted as representatives of the Founders of same, (possibly with good faith, but with obvious partiality and oblivion of the justice and those principles of fraternity and love to which so loudly and so often they appeal). I had almost thought that my explanations in previous articles would have sufficed to demonstrate that, though it is true that the Theosophical Society founded in New York, the see of which was transferred to India by its Founders, where up to this day it remains, to the satisfaction of all its members the world over, the premise is unacceptable that fractions, be what they may, in opposition to same, should appropriate under any pretext, as their own, the title that belongs exclusively to the primitive and fundamental organization.

I had also imagined that sundry monitions would have been hearkened to by those who forget or ignore the unquestionable vulgarity in which they exhibit themselves, ridiculing the truth concerning the beneficent influences that emanate from specific

signs and colors, as the expression of a lofty will. I inferred the straight meaning of a precept of Krishna to Arjuna, and all this has given rise to a passionate reply, published in N<sup>o</sup> 7 and last of the Review «Dharma» to which I regret to find myself compelled to allude, insisting as an unavoidable preliminary, that no fraction of a body is, or can be the body from which it proceeds, as no child is, or can truthfully pass for, his own father.

If, as «Dharma» affirms with so much satisfaction, Helena Petrowna Blavatsky gives me the lie in the Secret Doctrine, when I sustain the idea that the closed cycles in which said review supposes that the spirit realizes its human evolution, does not coincide with the liberty of which it should dispose, given its divine nature and the law of responsibility (Karma); if, in consequence of this liberty, the higher aid should be available when most necessary or not, is what I insist on, now explaining once more, for which purpose the very teachings of Madame Blavatsky, that are supposed to contradict me, will help me considerably. Helena could rectify an error of judgment in me, a mistaken concept, as every instructor has the privilege of doing with his pupils and disciples, fallible, being human; but that we should be given the lie!!! Has «Dharma» happened to notice that I appeal to *my point of view* of the thesis on which we disagree, and that does not imply that my dictum is as an infallible exposition of the truth as though it emanated from Supreme Wisdom?

But let us go to the bottom of the dilemma, beginning with the obligatory closure of the cycles:

If in the commencement of their evolutionary career it is natural that men and races be lead like children of the destiny created by the computation of their irreflexive acts; if such acts originate inevitable, fatal responsibilities (unavoidable Karma) let us not forget that if Karma thus ties to the past, it is, at the same time, the key to the future.

The «Sanatana Dharma» (see Karma) corroborates this view, saying that on the descent of the Jivatma under the action of the law, it has to carry out its activities in accordance with the law; and adds «To the extent to which it ignores the law in its

different branches, called the law of nature, it is a slave, shaken hither and thither by every current of natural energy and dragged whither they may carry it: *when it knows them, it can use them to carry out its own purposes*. «It should be borne in mind that a law of nature (continues the same commentary) is *not an order* to act in a determined manner, but only an expression of the conditions under which actions of any kind may be performed». This corroborates my assertion that the lines of evolution in the spiritual and eternal world are not identical with those of the conditional and limited world of space and time. The Spiritual, subjected by its own will to this circle of experiences, is only so whilst it rises superior to the veils of matter, and the purpose of accelerating this supreme instant is the cause that decides the advent of the Saviours of the World. It should be borne in mind, that if the souls in evolution did not use their innate will, these would be more susceptible of detention, retrocession or progress in realizing the plan of God, a plan which I consider the circle of necessity: but within this plan Humanity chooses its path, creating prosperous or adverse Karma, or freeing itself from same, hastening the realization of its higher destiny.

With these precedents, I appeal to Her, who knows the extent of my devotion to her memory, supposed to contradict me and who in her great work «The Secret Doctrine» says «Yes, our destiny is written in the Stars!» Only that the closer the union of the mortal reflection, man and his Celestial Prototype, the less dangerous are external conditions and the continuous reincarnations which neither Buddhas nor Christs can escape. This is not a superstition, and much less *fatalism*. This last implies the blind course of a power still blinder, *while man is a free agent during his sojourn on earth*. He cannot escape his dominant destiny (*that which he has created as his own Karma and by virtue of his free will*) but he can elect between the two paths which lead him in that direction, etc.

Do I interpret the venerated Master H. P. B. capriciously on submitting that a mistaken idea of what should be understood by the cycles, can lead one to an error, into which I should be far from desiring that those who imagined that She has given

me the lie should have fallen? She comes to my help in so conclusive and clear a manner, that to ask more would be an unjustifiable pretension. She comes to my assistance as a loving spiritual Mother, with whom exist imperishable bonds of complete affinity of views, of sentiment and devotion. Let us see.

«The Knowledge of Karma gives the conviction that if Virtue in misfortune and vice triumphant make Atheists of Humanity» it is because humanity has ever closed its eyes to the great truth that *man is his own Saviour, as he is his own destroyer*».

Could he be this, finding his Higher Self, his real being, submitted unconditionally to the slavery of sidereal influences and energies, no matter how sublime and potent these might be?

H. P. B. continues: «On the other hand, it is true that exoteric cycles of each nation are derived directly from, and it is demonstrated that they depend on, sidereal movements. These last are inseparably connected with the destinies of nations and mankind. But in a purely physical sense, Europe knows only astronomical cycles and on the same, bases her calculations. Neither does Europe desire to hear of any others except they be imaginary circles or circuits with which she surrounds the starry skies».

But for the pagans of whom Coleridge says with truth, «Time, cyclic time was the abstraction of the Deity» this Deity *that manifests in co-ordination with Karma and only through Karma, who is Karma itself—Nemesis—Cycles meant something more than a mere sucession of events, and a periodical space of time of more or less duration.*

They were generally distinguished by events of a more intellectual and varied character than those exhibited by the periodical return of seasons and of certain constellations.

Modern wisdom is satisfied with astronomical computations and prophecies, based on infallible mathematical laws. The ancient wisdom added to the cold sheath of astronomy, the vivifying elements of its soul and spirit; astrology.

From the quotations of which I make use, does it appear, or not, that the extent and purpose of the cycles depends on the question of human evolution, of the Karma which it has created of free will? It so happens, that, if the arena of universal

manifestation be submitted to a mathematical and rigid measure, the Self which it serves is not so submitted, and its liberty of action and the consequences of same must have been provided for in the plan of God. Otherwise, could the Self, the real man, be free and responsible as a ray emanated by our Father in Heaven? These general premises established, we now come to the study of certain concrete points of the lessons which doubtless with the best of intentions, considering the views which inspire and influence «Dharma», this publication so fraternally and piously dedicates to us. «Let us now dwell on» it says, «the dates or fixed time, called cyclic laws by the great exponents of theosophical philosophy, but which the defender of the Order denies, perhaps fearful of the collapse of the illogical fabric of that Christ of flesh, of medals and ribbons opposed to the spiritual tendencies of the Society» Thus does «Dharma» hasten to write, inspired apparently, by the same motives that blinded the eyes of the Sadducees to the recognition of Jesus the Messiah when he appeared. Once more will Helena, the most authorized «exponent» doubtless of Theosophical philosophy, answer for me: but right here I have to advert that I am ignorant of what is meant by «Christ of flesh». There can be, have been and will be Initiates that have reached and will reach the spiritual state known by the name of Christos or Krestos. The Christ can be born in us without our being necessarily incarnate. H. P. B. tells us, «When Jesus was in his astral body with his disciples, Pedro asked him referring to John, «Lord what of him?» to which Jesus replied: «Thus do I wish him to remain till I come: What is it to thee? Until «I come» means: *Until I reincarnate once more in a physical body.* Since then perhaps (continues H. P. B.) the Man of Sorrows may have returned more than once without his disciples having recognized him».

H. P. B. continues to show us,—«An Avatar is the descent of God in an illusive form» and also «What does Bodhisattva mean? The Buddhists of the Mahayana School teaches that every Buddha manifests simultaneously, hypostatically or otherwise, in the three worlds of existence; it is well to know: in the terrestrial, or world of sensation, in human form, in the mental plane, as Bodhisattva: and in the spiritual as Dhyani Buddha.

If «Dharma» permits, let us now see how our Messenger of the Masters warrants us in believing that when Karma freely created by man makes it necessary, an Avatar may be produced, and that this can be effected on the physical plane by means of a body of illusion, or *one of flesh*.

As to the mystic impulse that invariably accompanies every last quarter of each century, it can be denied by no one; but must this mystic impulse be an Avatar? at a fixed date, and not when it is urgent because of the prevalence of iniquity? If spiritual tendencies grow apace in said secular period, could it not be attributed to the powerful influence of the Lord, decided to help the World: that his Avatar, still materially imperceptible, makes himself noted by the spiritual eyes of his most immediate servers of past ages and that these contribute to diffuse His light? Otherwise, should we be compelled to believe that this mystic impulse is generated in the Nations by means of the same law of nature that ripens fruit in its respective seasons? Does this concept differ from that which serves as a pretext to blind materialism?

Will it not be prudent to remember the constant advice of those who, like Helena, warn us against the snares of the dead letter; of those who, like her, assert that the essential features of wisdom can only be acquired by Initiation?

Well, then: H. P. B. and St. Matthew put us on our guard against impostors that might appear calling themselves the Christ, in which both did right, but we know that «by its fruit shall ye know the tree» and if the most worthy Head of the Order of the Star of the East has not given hitherto other fruits but those of Wisdom, tolerance and fraternity, let us go with him and his modest associates towards the Coming Instructor, as well convinced as those who braving everything, gave all for their Master Jesus, of whom the rabble that led him to martyrdom might say «Belzibub, not God speaks through your mouth».

I propose now, with respect to an aggressive paragraph of «Dharma» as follows, «It looks as though the Order of the Star in the East were severely condemned by Matthew and Blavatsky» and, sincerely pardoning the offense, to give an adequate reply. Helena, the inspired occultist, who was found worthy of the

possession of powers and dominion over powers of nature, such as would bear comparison with superior vision, something which simpletons considering themselves prematurely endowed as most wise and *only Masters Of Israel* fail to perceive. On account of this «something» Helena would not have wondered at lessons and help being given to the multitude, auxiliary to the awakening of necessary faculties and ideas which can only thus be called into action; because if instead of more or less material and suggestive symbols the pearls of spirituality, words and sacred signs were given to the multitude not yet prepared for their reception, it would use them to its own injury, Helena knew the magic virtue of certain signs, colors and sounds and their application in the service of good, and used as a talisman a mysterious ring. All her teachings propended towards ends identical with those professed by the Order of the Star in the East: how then could she have warned the world against the expansion of her own works? On the contrary, the inspired Messenger of the present evolution and spiritual awakening indubitably announced the future establishment of this Order: Let us look at it under a different aspect from that which the ironclad definition of «Dharma» offers. Helena says in her able Commentary «The Key to Theosophy» that if the Theosophical Society carries out such and such purposes when the moment arrives to make the effort of the XX Century, the general condition of the hearts and minds of mankind will have progressed and will have been purified by the propagation of her doctrines; and as I have already said, its prejudices and dogmatic illusions will have disappeared, at least to a certain point. This final point warrants one in believing that its author considered terminated what she wished to say as to the fecund and vital action of the Theosophical Society. Helena proceeds to say, «And not only this but in addition to a vast literature accessible to man, the next impulse will find a united and numerous corporation, ready to accept the new bearer of Truth». What Corporation? If it were the Theosophical Society, why that separate and so significant a point? Is it the Theosophical Society? at this date is there a probable hope that later it be the corporation *united* in the purpose of recognizing and rendering



homage to the great Instructor awaited by the Order of the Star in the East?

This Order, so badly understood and so disparaged by the separated fractions of the Theosophical Society, is that which proves to be in reality intimately united and ready to serve the expected Master, whose Star has been perceived by the clear intuition of its adherents and by the awakened and not general knowledge of many intellects and sincere and religious spirits the world over.

From the bosom of the Theosophical Society the greater part of this foreseen Order has proceeded; but the Theosophical Society is not united in so praiseworthy a purpose: therefore it is not, nor has it been called upon to be, the united corporation to which H. P. B. referred to with such perfect foresight.

The Theosophists every where have a grand mission to continue to carry out, whether they belong to the living and robust trunk transferred from America to India, or to the branches separated from same, for this or that reason. That mission is according to their respective capacities to renew the soil in the fields of fanaticism, of error and superstition; by means of knowledge, to reaffirm and widen the nucleus of universal fraternity and penetrate with pure and straightforward intentions, the field, destined to the few, of the powers inherent in nature and mankind.

The most worthy Head of the Order of the Star in the East cannot be, with justice, an object of prejudice or ill feeling after reading his first work «At the Feet of the Master», the teachings of which would be sufficient to change this world of misery into a veritable paradise if they were to take root and grow in our hearts. His tendencies are absolutely anti-sectarian, as those of every real Initiate: as those of Helena and Olcott: but they do not demolish simple faith of whatever nature it be. As St. Paul says, happy he, possessed of illumined faith: but he has not, nor will he ever have, the right to destroy the faith of the innocent, the helpless, of he who searches in his own way for consolation, encouragement to not fail in the first attempts of his evolution. If he mistakes and believes he sees the Being of beings in a material appearance, if his discrimination cannot yet penetrate the

fecund source of the immaterial, it is charitable to lend him help when he solicits it; and meanwhile the elevated entities charged with directing every noble impulse will preserve the pure and ignorant offering on the altar on which an ardent and simple heart deposited it as a gift to the Eternal Omnipresent, and One Supreme and Only Being, in which, we all live and through Whom we are.

The pure faith that rests on an ideal of supreme perfection can never be a danger to progress, whether homage is rendered in this or that spiritual form: the lack of all faith leads to ruin! The destruction of sectarian antagonism by the practical example of rational tolerance and by the light of love and the efficacy of goodness, such is the mission adopted by the true and valiant reformers that bear the honorable title of Theosophists. The mission of the Order of the Star, to prepare the path of Him who comes whenever «Dharma declines and iniquity prevails».

Lastly.

If it be demonstrated by the Messenger of the Masters that Karma is the agent that regulates the greater or lesser duration of the cycles and the coming of the Avatars and in other parts of the Secret Doctrine, conclusions are established that appear contradictory, it is necessary to mention that more or less frequent Avatars should not be confounded (coincident with the formation of sub-races such as are now being prepared) with Kalki Avatar, still far away.

And finally:

Liberty and «inelastic circles in which it develops» are irreconcilable terms.

Divine powers and will submitted to inflexible laws in time and space are impossible.

To deny the utility and beneficent powers of certain influences is to ignore occult science.

(Sgd.) TOMÁS POVEDANO

(Translated by W. J. F.)

## Apuntes sobre las influencias de la actividad solar

**C**AMILO FLAMMARTON, el precursor de las ideas científicas, nos ha dado últimamente, en un sabio y notable artículo, algunos nuevos descubrimientos sobre la actividad del Sol.

«A una distancia de 150 millones de kilómetros, —leamos,— las palpitations magnéticas del corazón solar se transmiten a la tierra y hacen oscilar sobre su eje la minúscula y ligera aguja de la brújula que siempre vibra y hacia el polo apunta».

Después hace la descripción de la oscilación que sufre la aguja imantada desde el Este hasta el Oeste del plano del meridiano magnético, oscilación que tiene su mayor desviación en el Este a las ocho de la mañana y al Oeste a la una de la tarde.

«Tal es, dice, la oscilación diurna perpetua de la aguja imantada, imagen expresiva de la corriente vital desconocida y misteriosa que atraviesa nuestro planeta y representa, a lo vivo, una manifestación del alma de la Tierra».

Según el eminente astrónomo, las diferentes variaciones consignadas en la amplitud de esta oscilación son paralelas a la actividad solar; es decir, que las variaciones máximas de la brújula corresponden con una concordancia evidente al maximum de

las manchas y protuberancias solares observadas en la misma época y viceversa.

«Así es como, sigue diciendo, emana constantemente del Sol una fuerza distinta de la del calor y de la luz que nosotros percibimos con nuestros sentidos, fuerza que pone constantemente en contacto nuestro movido y minúsculo planeta con el Astro Central, un millón de veces más voluminoso que nuestra Tierra, y las menores perturbaciones que suceden en el Sol se transmiten hasta nosotros».

La última observación registrada data de 1906 cuando la curva trazada sobre las manchas solares forma un valle entre 1905 y 1907 en concordancia con un máximo de magnetismo terrestre para esos dos años, separado por una ligera depreciación en 1906.

Y agrega:

«Cuando descubrí esa concordancia inesperada de 1906, más de un escéptico se extrañó de ello. Sin embargo, el caso era ya de toda evidencia. Lo mismo sucedió cuando acusé al Sol de ser el autor de la súbita, momentánea paralización telefónica y telegráfica el 25 de septiembre de 1909, en toda la Francia, en toda Europa y en el mundo entero. Las señoritas del teléfono fueron injustamente acusadas, y los ingenieros de las sociedades eléctricas no eran más culpables que ellas. ¿Cómo es que ningún periódico no habrá parado mientes en ello? Quizás sea porque en nuestra época, algún tanto desequilibrada, se hace más política que ciencia. No acuso a Francia más que a otra nación; los diarios de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos, de Australia, etc., se equivocaron lo mismo que los nuestros, acerca de la causa determinante de esa perturbación.

»Ese día, la intensidad de las corrientes telúricas, en las que se encontraron ahogadas las comunicaciones telegráficas, era de 150000 amperes, al paso que los

»aparatos funcionaban con 10 a 12 millones de amperes.  
»El globo terrestre por entero ha sido sumergido en un  
»campo magnético de una potencialidad intensísima, en  
»un verdadero océano dinámico siendo su origen el to-  
»rrente solar. Un importante grupo de manchas rodeado  
»de fáculas, había llegado hasta el borde oriental del Sol  
»el 17 de septiembre, y gradualmente había caminado  
»hacia el Meridiano Central del hemisferio solar virando  
»hacia nosotros por la rotación solar. El 17, ese grupo  
»había crecido rápidamente. El espectroscopio había  
»señalado por otro lado violentas erupciones. Ese grupo  
»enorme era visible a la simple vista y pudimos tomar  
»de él numerosas fotografías en nuestro observatorio de  
»Juvisy. En la mañana del 24 de septiembre las man-  
»chas pasaron al Meridiano Central. Siguieron luego su  
»curso hacia el borde occidental del Astro y desapareció  
»por fin de nuestra vista el 19 de octubre. La pertur-  
»bación magnética que llegó hasta la Tierra y la en-  
»volvió, se produjo treinta horas después que ese grupo  
»de manchas había pasado por el centro del Meridiano  
»del hemisferio solar con la cara hacia nosotros. Ya ha-  
»bíamos observado, el 31 de octubre de 1903, un fenó-  
»meno cósmico análogo.

»Cualquiera que sea la naturaleza de ese fenómeno, es  
»indudable que un lazo magnético, a la vez invisible y po-  
»tente, une nuestro mundo con el foco central del sistema  
»solar. Phœbus-Apollo nos mantiene a todos «en su mano»  
»a 150 millones de kilómetros y sentimos sus pulsaciones  
»como él siente las nuestras minúsculas. No es solamente  
»la gravitación; no es solamente la luz; no es solamente el  
»calor los que tienden un puente celeste desde el Sol hasta  
»la Tierra; es también la electricidad, es también el mag-  
»netismo, es más, es una fuerza todavía desconocida e  
»inexplicada la que, sin duda alguna, pone en comunica-  
»ción todos los mundos entre sí. ¡Magnetismo interas-  
»tral!... En cada etapa de la Ciencia, nuevos horizontes se  
»abren, inesperadas perspectivas se revelan, ampliando  
»el campo de nuestras conquistas sobre la Naturaleza.

»Y lo que conocemos, nada es en comparación de lo que ignoramos».

Me he permitido reproducir aquí, casi en su totalidad, el artículo del célebre astrónomo con el objeto de llevar al ánimo de nuestros lectores que no hayan tenido la oportunidad de leerlo, una prueba más de las muchas que existen, del principio establecido hace tiempo por los propagandistas de las enseñanzas teosóficas: «la prueba de que las investigaciones ocultas de nuestros Instructores llegan a ser, más o menos tarde, implícitamente confirmadas por los descubrimientos científicos».

Ahora bien, si comparamos el artículo transcrito, con la notable exposición del eminente teósofo señor Leadbeater publicada en la *Revue Teosófica* bajo el título *El Sol como centro de vitalidad*, observaremos cómo el autor desarrolla en ella la misma idea concerniente a la actividad solar; pero con explicaciones más detalladas y profundas, debido a que los medios de investigación de este último autor son considerablemente más poderosas, aunque no las ratifique la ciencia oficial moderna.

La enseñanza teosófica reconoce en principio y como un hecho, que el Sol es la manifestación visible más elevada de la Divinidad.

De la misma opinión era el célebre filósofo alemán Fechner, a la que en principio se unió luego Mr. James en su *Filosofía de la experiencia*.<sup>(1)</sup>

Sentado todo esto, fácilmente se concibe que nuestras ideas acerca de la organización solar han de ser mucho más fértiles en consideraciones y en consecuencias que las concepciones puramente astronómicas, Y colocándonos, ¿por qué no decirlo?, bajo la égida de la teoría de «la pluralidad de los mundos habitados» diremos con Mr. Leadbeater que el Sol está también habitado, sin duda alguna, por grandes Seres cuya constitución física está en consonancia con ese Centro de actividad; Seres cuyo esplendor sobrepasa los alcances de nuestra imaginación, pero que, en cierto modo, podríamos comparar con la idea que le sugiere a un católico la concepción elevadísima de los arcángeles.

---

(1) Flammarion Editeur.

Las protuberancias solares que son mucho más voluminosas cada una de ellas que nuestro Globo, serían manifestaciones gobernadas por esos Genios solares con un fin determinado y al precio de un gran sacrificio, limitando sus actividades a un plano físico inferior al que moralmente les corresponde.

El eminente ocultista nos enseña que dado el conocimiento que existe de que la luz, el calor y la vitalidad del Sol no llegan hasta nosotros sino por esas «protuberancias» es fácil comprender que el objeto de ese sacrificio es de hacer llegar hasta el plano físico nuestro, ciertas fuerzas que, de otro modo, permanecerían sin ser manifestadas.

«Todos conocemos la sensación de satisfacción y bienestar que nos proporciona el Sol, dice Mr. C.W. L., pero solamente los que estudian el ocultismo pueden llegar a comprender las causas originarias de esas sensaciones. Al mismo tiempo que el Sol inunda su sistema de claridad y de calor, en él irradia constantemente una fuerza que la ciencia moderna no sospecha aun, una fuerza a la que se ha dado el nombre de VITALIDAD. Esta fuerza se esparce por todos los planos, mas su existencia en los planos inferiores nos interesa muy particularmente, pues ahí vemos cómo ella penetra los átomos físicos, aumenta su actividad en una proporción considerable y los anima e inflama.

«No debemos confundir esa fuerza con la electricidad, siquiera a ella se parezca en cierto modo. Del Logos emanan dos grandes formas de energía, y solamente esas dos conocemos; pero pueden existir centenares más que ignoramos. Cada una de esas fuerzas tiene una manifestación peculiar sobre cada uno de los planos que pueden alcanzar los estudiantes iniciados; pero, por de pronto, no tomamos en consideración sino sus manifestaciones en el plano físico. Una de ellas se manifiesta como electricidad y la otra como vitalidad».

Mr. Leadbeater nos da después una explicación detallada acerca de la actividad vital en la constitución atómica de los

cuerpos vivos y nos instruye acerca de las consecuencias del crecimiento y disminución de esas actividades para nuestros organismos.

Aunque las observaciones generales de Mr. Flammarion se refieren a cuestiones de un orden físico, y las de Mr. Leadbeater, principalmente, a cuestiones de un orden fisiológico y psíquico, no podemos menos de consignar aquí, con agrado, el hecho, en virtud del cual la ciencia astronómica y la ciencia oculta se dan la mano, por modo feliz, en una interpretación casi idéntica, sobre la influencia de las protuberancias solares, al reconocer implícitamente, una y otra, la emanación vitalo-magnética solar que liga sin cesar los planetas al *Astro Central*; y, al expresar Flammarion la metáfora antes citada, de que *«el Sol nos mantiene en su mano»*; al paso que la enseñanza oculta compara el sistema solar con «una flor de múltiples pétalos, esto es, con la flor del loto» que representaría con el corazón de la flor, el Astro Central, el Sol; y con la extremidad de cada pétalo, la parte *visible* de los planetas. Esta imagen tiene quizá la ventaja sobre la metáfora de Flammarion de representar simbólicamente la organización solidaria del sistema solar, su multiplicidad aparente y su constitución unitaria siempre persistente desde el origen de la nebulosa hasta la producción de un germen cósmico, y así sucesivamente.

(Traducido de *Le Theosophe* por A.)

\* \* \*



## El vértigo de la altura

**U**o te daré todas las grandezas terrenas si me adoras!... En síntesis, esto le dice el espíritu del mal al Ser que, altamente evolucionado, se eleva a la empinada cumbre de la Sabiduría verdadera, dispuesto al sacrificio de sus intereses personales en beneficio de las multitudes esclavas todavía de la ilusión.

Cuando llega esta hora de prueba, cuántas puras miradas, cuántos corazones estremecidos se hallarán pendientes de la resolución de los llamados a tender su piadosa mano hacia los que más despiertos piden auxilio, abrumados con su carga de errores en la peregrinación terrena. El mundo que se desenvuelve a los ojos del vidente, y se afana y trabaja por el logro del adelanto espiritual, meta del humano esfuerzo, los servidores abnegados del plan de Dios, con cuánta alegría oirán la respuesta de los que, dominadores del abismo, confundirán al bajo tentador, a la mente inferior aprisionada por el deseo arbitrario y sensual, respondiéndole: Apártate de ahí, porque al fin has de adorar al Señor Dios tuyo y a él sólo servirás. ¿Cuándo? Para los más, al término de la evolución, sin duda, la cual se encuentra en esta tierra al principio de su arco ascendente: entonces, los sentidos preparados para actuar en las especulaciones concernientes al plano material inferior, perecedero, limitado, se aclararán lo suficiente para subordinarse a servir al sentido interno, el que recibe las Divinas inspiraciones del Ser real, siempre existente, sin principio ni fin. Pero, entre tanto, cuántas veces el hombre, cuántas las naciones y las razas se verán en peligro de ceder al vértigo de la altura. Cómo, las seducciones de Maya prepararán su arsenal de encan-

tos para prolongar su precaria existencia a costa del karma creado por el error; que son pocos los que como un Apolo, un Orfeo, un Zoroastro, el Buddha, Cristo, han aprendido a distinguir la Luz suprema y a mantenerse fijos en ella, sin que les perturben las llamaradas multicolores que se desprenden de la hoguera alimentada por el egoísmo, la soberbia, el orgullo, la maledicencia y la sensualidad. «Así, con tan completa y cabal razón se dijo, que las torres que al mundo asombro dieron, a su gran pesadumbre se rindieron».

En efecto: una mirada serena a la historia nos dará la norma de cuántas han sido las entidades que como Ycaro escalaron la altura, para descender, fundidas sus alas de cera en la arena siniestra del fracaso y la reprobación universales. Cuántas las naciones, que al llegar al apogeo de la cultura (en relación con su época) perdido el concepto de que nada perece, resuelta la voluntad colectiva a no prestar atención a las llamadas de la voz interna, que anuncia la realidad de que los universos y los hombres no son fin en sí mismos, como cuerpos, sino instrumentos de suprema ley, cuantas veces, digo, han dado en la aberración de rendir culto al tentador Becerro de Oro, entregándose inermes a las cadenas del enemigo victorioso, en el momento crítico de la tremenda prueba!...

Doloroso es ver caer al débil niño; pero cuánto más a los que se erigen en árbitros y guías de las muchedumbres. Al primero lo defiende la propia debilidad y sus caídas no afectan a su alma pura; pero a los otros no puede ampararlos otra mano que la de la fraternidad, el amor y la misericordia: cuando reconocemos que el pecado y el oprobio del mundo son nuestro pecado y el oprobio nuestro, porque como se nos dice en «Luz en el Sendero» nuestro Karma está entretejido de un modo intrincado con el gran Karma; cuando llegamos a comprender cuánta verdad se encierra en el concepto del mismo libro que dice: Por lo tanto, ten presente que el vestido manchado, cuyo contacto te repugna, puede haber sido el tuyo ayer, o quizá lo será mañana? entonces, si nos hallamos muy lejos de asociarnos al mal; si nos oponemos a él decididamente y con todas las energías de nuestra alma; si ofrecemos hasta nuestra vida por contrarrestar la perniciosa influencia del mismo, no caemos por eso en el error de condenar

a nuestro desprecio, ni podemos sentir horror por aquellos de nuestros hermanos que desgraciadamente han delinquido convirtiéndose en instrumentos, casi siempre inconscientes del mal, ni odiamos a las naciones que flagelan al mundo con el látigo del despotismo para hacer más amable la conciencia del derecho, más comprensible el amor a la libertad bien entendida. Karma, la ley de retribución indeclinable redime a hombres y pueblos haciendo efectivo el pago de cada deuda, y a veces, almas de temple diamantino se prestan en favor del adelanto general a sacrificar el suyo ante el vulgar concepto de las muchedumbres, ignorantes de la oculta ley, adoptando el papel terrible de llevarla a debido cumplimiento.

Ahora vemos a la poderosa Alemania, cuna de tantas eminencias, conquistadora de tantas energías naturales, caer con sus poderes materiales de guerra sobre la asombrada humanidad como infernal avalancha desoladora, y nuestra voluntad se asocia al noble esfuerzo de los que luchan por detenerla en su carrera de destrucción; pero sin odio, sin repugnancia. Una vez más vemos en ella la tempestad creada por el error de rendirse a las seducciones de los bienes y los goces terrenos, de oponerse a prestar atención a la llamada del Yo Superior por quien somos y en quien vivimos. La filosofía materialista y sensual que arrastrará a las multitudes, ilustradas o ignorantes, en los últimos siglos, culminó en la gran nación minando las fuentes de la concordia y la armonía universales en beneficio del interés personal. Se renegó en ella del mundo superior de las causas erigiendo el agnosticismo en escudo contra las verdades ocultas, y convertida así en el punto de conjunción de todas las tendencias similares acriciadas en otros centros de la civilización egoísta e hipócrita actual, emergió de sí el rayo que tan cruelmente azota la tierra, rayo en cuyo fuego está llamada probablemente a perecer, a ser su propia víctima propiciatoria.

Veamos en todo ello una lección reparadora, tan inflexible y dura como el mal que la ocasiona, y no creamos en una Alemania dejada de la mano de Dios por eso. El Padre Universal tiene siempre sus brazos abiertos para todo hijo pródigo, y todo error puede ser subsanado por el conocimiento. Bélgica clama con grito de legítima indignación contra las legiones que han atro-

pellado su derecho, y la han sumido en mares de amargura. Póngase a toda costa remedio al mal para que no se repita; pero no olvidemos que en el pueblo alemán, si hay monstruos de crueldad abominable, hay también almas puras, corazones abnegados, inteligencias superiores, y virtudes tan nobles como en cualquier otra parte de la tierra, las cuales aspirarán a la extinción del predominio de la fuerza bruta y al bien universal, al adelanto verdadero, tanto como nosotros.

TOMÁS POVEDANO

\* \* \*

## Conceptos Kármicos

Hermanos:

**R**ETENSIÓN inaudita sería la mía querer hacer una profunda exposición de un tema tan vastamente tratado por aquellos seres inspirados en las luces de los maestros que guían el gran movimiento universal; pero al animarme a hablar de tan trascendente asunto, me guía el único deseo de demostrar al hermano Presidente de la «Logia Virya», lo mismo que a mis hermanos en general, que el último tal vez de los teosofistas del mundo, por sus condiciones personales, por su visible atraso en asuntos teosóficos, y por muchas otras circunstancias, puede hacer un pequeño esfuerzo en bien de los trabajos que aquí se realizan, y que como esfuerzo mismo, y no como enseñanza, produzca una corriente benéfica que unida con las otras corrientes sabias y bien intencionadas que dimanen de cerebros preparados para iluminar el sendero, sirva de grano de arena que en manera ínfima levante el nivel de los principios razonados sobre los cuales se yergue orgullosa nuestra Sociedad.

Achacar a la casualidad las diferencias sociales que diariamente observamos, o decir que tal o cual cosa ha sucedido así porque así tenía que suceder, pone en evidencia dos cosas: o pereza ignorancia de aquel que de tal modo se expresa y que no quiere hacer frotar la cerilla de sus facultades con la investigación serena y sin prejuicios a fin de que salte la luz, o que hay una muy pequeña diferencia con nuestro modo de pensar, debido a la oscura expresión, por medio de palabras, de las formas de

sus pensamientos que corroboran evidentemente la innegable existencia de la «Ley Kármica».

Karma es la ley ineludible que acerca o aleja el venturoso porvenir de los hombres, y en cuyo conocimiento cierto descansa la verdadera felicidad o la aparente desgracia humana. Es, por decirlo así, el termómetro que marca la temperatura, producto de nuestras acciones pasadas, y el barómetro que nos indica la altura que en el presente hemos alcanzado con nuestros actos; y de la observancia consciente de nuestros adelantos, proporcionales a nuestro modo de ser, depende que la Ley Kármica sea inflexible o que tengamos el valor, y quizás el poder, de modificar esta divina ley.

Nuestra vida presente es un minuto de las incontables vidas que hemos dejado en pos nuestro y también de las múltiples que sin duda alguna debemos recorrer, antes de conquistar un puesto preferente en las jerarquías de seres superiores. Así, pues, con el estudio detenido de nuestra vida presente, eslabón de la cadena de vidas, podemos sacar deducciones razonadas de la naturaleza infinita. Dicho esto, se comprenderá que si de un block de mármol tomamos un pedacito, una partícula, y experimentamos con ella, todos los fenómenos que con esa partícula obtenemos, tienen que ser idénticos a los que obtendríamos operando con todo el block, puesto que la parte, químicamente, está regida por las mismas leyes que el todo.

Si ante las rejas de una cárcel se acerca un juez que honradamente ha seguido los procesos que motivan la prisión de los delincuentes, bien puede señalar a cada uno la justa pena de su falta; pero si después llega un extraño y observa el conjunto de prisioneros, muy bien puede decir que esas penas son injustas: el primero falló de acuerdo con la justicia, mientras que el segundo juzgó de acuerdo con su ignorancia. Este último, si encuentra quien le haga reflexionar acerca de su dicho, o si está animado de un espíritu investigador, puede muy bien llegar a comprender el proceder de aquel juez, y aún a poner su opinión en concordancia con la de ese mismo juez. Los reos, también pueden, unos, conceptuar justa la sentencia condenatoria, y los otros tildarla de injusta. Tal es la vida! Una cárcel con visos de libertad, en que la fuerza divina que es el supremo juez,

ha señalado nuestras penas que podemos cumplir íntegras, o parcialmente, según que con nuestro esfuerzo aceleremos su finalización.

Si un reo, individualmente procura su regeneración, sobresaliendo por sus esfuerzos generosos de la masa común de los reclusos, su pena puede ser minorada; y si éste mismo, en comunión de ideas con sus compañeros procura la regeneración del grupo, convirtiendo la cárcel en una escuela de moralización y no dejando que sea un foco de corrupción, bien pueden ablandar el corazón de las leyes, y de este modo acelerar la finalización del castigo. En el conjunto de la vida se puede llamar a esto la modificación individual o colectiva de la Ley Kármica. La Ley Kármica, pues, rige a un sólo individuo y a la sociedad de que forma parte.

En la vida tenemos un importantísimo factor del que podemos valernos para procurarnos adelanto: el pensamiento. Nuestra mente es foco productor de pensamientos que por decirlo así, se apoderan de la materia ténue del Plano psíquico superior, toman forma, y con un elemental por alma, vibran al unísono con éste pudiendo producir inmensos beneficios o incalculables perjuicios según la naturaleza del pensamiento que dió origen a la forma.

Toca, pues, al grupo de teosofistas, elaborar, por decirlo así, pensamientos benéficos, ojalá tendientes a un mismo fin superior, a fin de que juntas las formas sumen sus fuerzas y el resultado final de la buena intención benéfica para el mundo, sea feliz. Por el contrario, los resultados finales que se obtienen cuando los pensamientos, que aparentemente son producto de una intención altruista, pero que en su seno guardan un fin egoísta, que ponen a su progenitor o progenitores en condiciones de modificar desventajosamente el curso de su Karma, son desastrosos.

Felices los seres que con los ojos del entendimiento y no con los materiales, leen en el gran libro de la vida las sentencias individuales y colectivas de los pobladores del Universo, y con criterio sereno borran de su nomenclatura usual la palabra INJUSTICIA. La injusticia no existe: existe, sí, la diferencia de velocidad en la marcha hacia el punto superior que todos perseguimos, diferencia que regulamos con nuestros propios actos. De lo dicho se desprende que con nuestras producciones mentales podemos

modificar nuestro Karma, por lo que debemos procurar que éstas sean de tendencias bienhechoras y no maléficas.

Si ponemos todo nuestro corazón y nuestros empeños todos, en bien de las ideas que hemos abrazado, y si poco a poco vamos engolfándonos en los estudios teosóficos, llegaremos a darnos cuenta cabal de que la energía, digamos así, de las formas del pensamiento, no sólo ejerce su influencia en el plano físico, sino que llega hasta el plano astral y devachánico, acompañando a su progenitor durante la permanencia en estos planos y volviendo casi siempre al plano físico durante la siguiente reencarnación. La energía de estas formas, de nuevo en este plano, aletean en derredor de la mente del hombre y lo ponen en condiciones de repetir las ideas que originaron esas formas. Esto demuestra que nuestra mente ayuda al desarrollo del karma, y que las buenas e intencionadas tendencias individuales, van reforzándose con las reencarnaciones sucesivas, impulsando de este modo, felizmente al hombre, hacia el punto culminante del objeto de la vida, haciendo así descollar al individuo entre los seres más avanzados en cualquiera de los ramos del saber humano; y es así como llegamos a explicarnos claramente la existencia de los genios que en un lapso de tiempo muy corto, aparentemente, y con menos trabajo que otros esforzados, llegan en verdad a ser el asombro del mundo.

Ojalá que llegáramos a compenetrarnos de la importancia que la mente tiene para el desenvolvimiento de nuestro karma, y que como medio creador la aprovecháramos debidamente. Crear no es lo esencial en nuestra evolución, sino crear algo útil y grande; es por esto que nuestras creaciones mentales deben ser cada vez más puras, a fin de que impriman una fuerza motriz capaz de elevar nuestro ser a impulsos de los más grandes deseos y de las más firmes voluntades.

Para el grupo de teosofistas, que día con día se engrandece más, puesto que sus ideas son la luz, son la verdad, debe ser motivo de preocupación constante el porvenir, el mañana de su evolución.

La teoría de la reencarnación, comprobada hasta la evidencia por los distintos niveles materiales, intelectuales y morales que presenta la humanidad colocada en el gran anfiteatro de la vida,